

JUAN CIUDADANO

➤ Sólo asumiéndose el ciudadano como dueño del dinero público se empezará a revertir la opacidad que envuelve a la forma en que se presupuesta en México.

Presupuesto y crisis

JUAN CIUDADANO

¿Es normal la forma excluyente y opaca en que se elabora y audita el presupuesto federal en México?

El Índice de Presupuesto Abierto 2008, elaborado por el International Budget Partnership (IBP) y dado a conocer la semana pasada dice que no. También dice que estamos rezagados, incluso tomando parámetros latinoamericanos.

Es preocupante que México salga reprobado en este índice con 54 puntos de 100 posibles –por debajo de Botswana, Sudáfrica, Rumania, Brasil y Perú–, pero quizás lo más alarmante es que no sea un tema central en nuestra agenda de transparencia.

Tendría que serlo, sobre todo en una coyuntura como la que vivimos en la que el Gobierno federal está por hacer una inversión sin precedentes en infraestructura para paliar la crisis.

Gastaremos recursos escasos para salir de la recesión, pero no tenemos mecanismos para fiscalizar, en tiempo real, que ese dinero sea bien gastado.

¿Qué mide el IBP?

Entre otras cosas: las atribuciones y participación del legislativo, la disponibilidad de información sobre cambios en el presupuesto, mecanismos de fiscalización, control sobre funcionarios federales, información sobre deuda, calidad de la información y estadística en general, la oportunidad con la que está disponible la información, la existencia de mecanismos de participación ciudadana y la calidad de la Ley de Transparencia.

Este último punto es de los menos débiles. En cambio, si limita nuestra capacidad de fiscalización el que, una vez terminado el año, se elabore un informe final incompleto que hace imposible contrastar lo que en realidad se recolectó y lo que se gastó.

Adicionalmente, en México “se audita

menos de la tercera parte del gasto neto total y es difícil acceder a la información sobre las medidas adoptadas por el Gobierno en respuesta a los hallazgos de las auditorías”, dice el reporte.

“La Auditoría Superior de la Federación en México tiene una libertad limitada para decidir qué auditorías realizar... enfrenta restricciones financieras y no tiene mecanismos formales de comunicación con el público”, señala el informe.

Para todo fin práctico, salvo la discusión muy general en torno a los montos totales a asignar por dependencia federal y uno que otro renglón polémico de las leyes de ingresos y egresos, el proceso de presupuestar y controlar el gasto es uno en el que la Secretaría de Hacienda sigue teniendo el sartén por el mango.

La participación de los legisladores es muy limitada, como lo identifica el mismo estudio, y las negociaciones siguen llevándose a cabo en espacios cerrados, lejos de la luz pública.

Estamos lejos de las condiciones propicias para la participación de organizaciones de la sociedad en los procesos de deliberación presupuestaria y control del gasto.

Esta realidad hace que, en una coyuntura como la actual, las grandes constructoras ligadas al Gobierno se froten las manos para “poner su parte” –y sacar su parte– en el plan anticrisis.

Pero no somos los únicos que enfrentamos esta coyuntura.

¿Qué podemos aprender de otros?

Una organización ciudadana en Estados Unidos está aprovechando el internet para distribuir trabajo de análisis entre ciudadanos interesados en diseccionar el programa de estímulos económicos de aquel país y vigilar cómo es que se está usando el dinero de los contribuyentes.

Readthestimulus.org está invitando a ciudadanos a especializarse en alguna parte del programa gubernamental contra la crisis de 850 mil millones de dólares.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 09.02.2009	Sección Primera - Opinión	Página 9
----------------------------	-------------------------------------	--------------------

El primer objetivo del grupo es lograr pleno entendimiento del documento de mil 588 páginas con las medidas de estímulo económico. "¿Alguien tiene que leerlas!" es el lema de la organización.

Una de las críticas, a la que se han sumado algunos cibernautas, apunta al hecho de que sólo el 21 por ciento de los recursos será gastado en 2009. Y se cuestionan si no se estará aprovechando el programa anti-crisis para expandir el gasto público sin te-

ner que pasarlo por el procedimiento de presupuestación ordinario.

Probablemente haya una buena respuesta para éste y otros cuestionamientos. Pero lo importante es la existencia de ciudadanos preguntando, exigiendo cuentas, asumiéndose como dueños del dinero público.

Correo: juanciadadano@juanciadadano.com